

## El paso de la migración cubana por México

Haixa Barrero

Universidad de Sonora

LA MIGRACIÓN IRREGULAR está lejos de ser un fenómeno lleno de emociones placenteras y diversión; migrar es lanzarse a lo incógnito, es una moneda con una sola cara, la cara de la tristeza y la incertidumbre.

La vida de la persona migrante es demasiado dura y muchos son los factores que impulsan a moverse para dejar a sus familiares, amigos, trabajos y hogar. Por ejemplo, lo imprevisible de un desastre natural hace que el ser humano sea capaz de migrar; se vuelve comprensible esa situación. Sin embargo, cuando las razones se fundan en problemas socioeconómicos e incluso políticos es inconcebible para muchos pensar cómo los gobiernos pueden provocar un caos con la consecuencia de que sus ciudadanos salgan como bandada de aves a otras regiones para buscar, más que un refugio temporal, un lugar donde asentarse de manera estable.

En la actualidad, Cuba se encuentra en el *boom* regional de la migración irregular. Hace algunas décadas, la migración marítima a través del Estrecho de la Florida era la vía más corta y a la vez peligrosa para que los cubanos llegaran a Estados Unidos. Cuando tocaran suelo norteamericano se les abrirían todas las puertas. Sólo que este sueño mitad pesadilla llegó a su fin en 2017 de la mano del expresidente Barak Obama cuando en su intento por establecer relaciones con la Isla eliminó la política “pies secos, pies mojados”.

Muchos vieron un rayo de esperanza con la aparente unión de dos enemigos bien conocidos, sin dudas se creyó en la mejoría de las relaciones diplomáticas y que finalmente llegarían a acuerdos migratorios efectivos; pero otros, que ya planeaban su ruta hacia el norte o estaban en camino, vieron cómo sus aspiraciones se disiparon cual cortina de humo, pues ya no serían aceptados y el terror de una deportación pendía como espada de Damocles.



A pesar de las buenas intenciones, nada se avanzó y la vida siguió su curso hasta el día que asomó una de las pandemias más mortíferas de la historia: covid-19. No era suficiente la crisis económica casi endémica y ahora llegaba la crisis sanitaria. La decisión era salir inmediatamente del país, por lo que muchos vendieron todas sus pertenencias y salieron de forma ilegal hacia Nicaragua u otros países latinoamericanos para comenzar la verdadera y terrible desventura.

Una vez hecho el contacto con los coyotes desde La Habana, reciben indicaciones precisas sobre el lugar donde van a estar en Managua y la persona que los va a recibir, que puede ser el patrón o un peón a cargo de la mercancía. Esta mercancía tiene mucho valor para unos, no así para otros. ¿Cuál es el precio de la vida de una persona? Para los coyotes es de 2,000 dólares, para el cubano necesitado puede ser mucho más que eso. En definitiva, siempre hay que pagar con algo: con dinero, con pertenencias, con el uso del cuerpo o con la propia vida.

Llegar a Managua ya es buena suerte, sólo falta continuar el recorri-

La migración irregular está lejos de ser un fenómeno lleno de emociones placenteras y diversión; migrar es lanzarse a lo incógnito, es una moneda con una sola cara, la cara de la tristeza y la incertidumbre

do que hasta el momento se desconoce. Ya saben quiénes son los cubanos y por qué están saliendo de su país, buen motivo para pedir más dinero a los familiares en Estados Unidos o en cualquier otro lugar. Saben que los cubanos casi siempre pagan bien y a la orden. Así se garantiza un transporte “adecuado”: una furgoneta para 10 personas donde acomodan a 35, una moto que atraviesa a toda velocidad sitios insospechados, montados a caballos por montañas y ríos o quizás caminando la mayor parte del trayecto. Pero todo esto tiene su precio, su precio en billetes americanos; si se paga bien, se tiene la mejor opción, hasta hotel con comida caliente, sábanas limpias y baño decente. Si no hay dinero cualquier lugar está bien para pa-

sar las largas noches y, por supuesto, hay que ir caminando o quedarse en el camino. Cruzar varias fronteras es complicado, pagar en cada cruce fronterizo es un riesgo, pero llegar a la frontera sur de México resulta la parte más dura y difícil.

Ahí se topan con la Guardia Nacional, los operativos del Instituto Nacional de Migración, la Policía Fe-



deral, la Policía Estatal, los grupos armados, las bandas de narcotráfico, los polleros y cuanta persona aparezca para interrumpir el tránsito que ya era peligroso. Unos llegan para impedir el paso, solicitar documentos y ubicarlos en Centro de Detención Migratoria, otros llegan para exigir “una parte del pastel”. Nadie se salva de la corrupción, todos quieren su tajada. La muchacha que no pudo pagar porque consumió todo lo que tenía durante el trayecto tuvo que venderse a sí misma. El anciano que no tenía fuerzas para continuar la caminata fue dejado antes de poder llegar a Tapachula. Esconderse de la migra unos días en un hotel, en una casa de renta, un sótano o un garaje es la opción que se ofrece. Hay que esperar a que bajen los controles migratorios, hay que llegar al otro lado. Con cuatro mil dólares más se tiene el problema resuelto, se puede viajar en avión desde la Ciudad México hasta un punto de la frontera norte y obtener un salvoconducto.

Según los datos aportados por el Instituto Nacional de Migración, entre los meses de octubre del 2021 y mayo del 2022, se registró un total de 24,179 personas migrantes cubanas presentadas y canalizadas en todo el territorio mexicano. Sin embargo, los datos consultados y emitidos por la Patrulla Fronteriza en los Estados Unidos indican que en este mismo periodo llegaron 124,234 ciudadanos cubanos a la frontera sur (U.S Department of Home Land Security,

2022). Los cubanos se ubican en el segundo puesto de la migración irregular después de los mexicanos.

Las personas migrantes cubanas no se ven, no denuncian, no hacen declaraciones, es más importante llegar al destino planificado antes que acudir a la Fiscalía a decir que fueron estafados, que la joven fue violada, que les robaron todos sus bienes o que fueron secuestrados y pudieron escapar. ¿Será por desconfianza del sistema de justicia en México? No vale la pena entrar en esos cuestionamientos, para ellos no importa averiguar si el sistema de justicia funciona, y aunque conocen los derechos que les asisten, lo crucial es llegar al límite fronterizo, para eso se pagó muy caro el viaje. No quieren que la Guardia Nacional los detenga, no quieren que los lleven a ningún de centro de detención, no quieren hacer un proceso de refugio, no quieren que los deporten a Cuba. Están dispuestos a pagar de nuevo para seguir su camino.

Y así, como grupo silente buscando un nuevo proyecto de vida transitan por el desierto de Arizona, cruzan el Río Bravo y mueren algunos de forma anónima siendo víctimas de la política, de la crisis, de los coyotes, de los funcionarios públicos, de las circunstancias, de sus propias frustraciones... y todo pasa inadvertido. Tienen la posibilidad de acceder a la justicia, revelar los datos de las personas que han traficado con ellos para que paguen por ese delito, pueden recibir apoyo de su consulado, obtener atención médica y



psicológica, que pueda ser reparado el daño según lo estipulan las leyes nacionales y las normas internacionales para los derechos humanos. Pero nada de esto importa cuando hay un objetivo fijo: llegar al otro lado.

Sin denuncias, sin investigaciones de oficio, sin carpetas, sin procesos, la impunidad sigue galopando en la sociedad mexicana. Los cubanos siguen llegando mediante el tráfico ilícito de migrantes, se incrementan otros delitos asociados como el tráfico de drogas, el secuestro, las desapariciones forzadas, violaciones y los homicidios.

En el año 2020, México ocupaba la posición 60 en el índice de impunidad con una puntuación de 49.67,

de un total de 69 países.<sup>1</sup> Sobra decir que con estos datos es imprescindible la generación de políticas públicas que logren cambiar el panorama que se manifiesta.

Una buena parte de los que salen de Cuba logran su objetivo, al menos pisar suelo norteamericano.

Sólo que ahora no existen los mismos beneficios y algunos son devueltos a México bajo la espera de la solución de su proceso de asilo y otros son devueltos a Cuba como parte del Memorándum Migratorio entre Cuba México. Y una vez más comienza el ciclo de ir y venir, de corrupción, de peligros y de desesperanza.



---

<sup>1</sup> Juan Antonio Leclerq Ortega y Gerardo Rodríguez Sánchez Lara (coords.), *Escalas de impunidad en el mundo. Índice Global de Impunidad 2020*. Puebla, Universidad de las Américas, 2020.